

PARA PUBLICACIÓN INMEDIATA

Servicio de Noticias de Medicina Ortomolecular, 29 de Enero, 2020

Vacunas, Vitamina C, Política y Leyes

Comentario de Thomas E. Levy, MD, JD

(OMNS 29 de enero de 2020) La capacidad de la vitamina C correctamente dosificada antes y después de una vacuna para bloquear cualquier efecto secundario tóxico potencial a corto y largo plazo mientras mejora el objetivo de formación de anticuerpos de la inyección se abordó en un artículo anterior de OMNS. [\[1\]](#) Los puntos señalados en ese artículo, junto con su validación en la literatura científica, siguen siendo pertinentes 8 años después. Como se enfatiza en ese artículo, el propósito de este artículo no es elogiar o condenar la administración de vacunas. La mayoría de los que me conocen y conocen mi postura sobre este tema, desde lo que considero una perspectiva puramente científica. Pero ese no es el propósito de este artículo.

Incluso los partidarios más fervientes de las vacunas deberían poder admitir que las vacunas, aunque sea con poca frecuencia, a veces dan como resultado un resultado no deseado en el estado de salud del receptor. El "argumento" cambia entonces en cuanto a si la posibilidad de tal resultado es tan rara como para ser ignorada de manera razonable y permisible. La comunidad pro-vacuna sostiene que las vacunas en toda la población confieren un alto grado de protección contra aún más morbilidad y mortalidad que de otro modo serían infligidas por las enfermedades o condiciones para las que se administran las vacunas. Sin embargo, aquí enfatizo la necesidad de mitigar los efectos secundarios de la vacunación.

Para apreciar completamente los orígenes tóxicos de todas las enfermedades, es muy importante comprender las funciones críticas que desempeñan la vitamina C y otros antioxidantes importantes para contrarrestar y minimizar el impacto de la exposición a nuevas toxinas y el daño de viejas toxinas. Todas las toxinas, ya sea que se originen a partir de una infección, la ingesta de alimentos o agua o una fuente ambiental, o incluso como una consecuencia no intencionada de una vacuna, infligen su daño en el cuerpo al causar directa o indirectamente la oxidación de biomoléculas críticas en el cuerpo. Cuando las biomoléculas se oxidan (se agotan los electrones), pierden algunas o todas sus funciones químicas naturales en todo el cuerpo y dentro de las células. Esencialmente, la oxidación inactiva el papel fisiológico natural de una biomolécula.

Las biomoléculas incluyen proteínas, azúcares, grasas, enzimas, ácidos nucleicos o moléculas estructurales. Dependiendo de la naturaleza química de una toxina dada, oxidará una variedad única de biomoléculas, que varían en ubicación, concentración y grado. Estos son los factores principales que determinan la condición médica clínica resultante. Y la presencia de suficientes antioxidantes

puede evitar que se produzca esta oxidación mediante la donación directa de electrones a las toxinas que buscan electrones, o puede reparar las biomoléculas oxidadas por la toxina contribuyendo con electrones a ellas (reducción). Sin embargo, es esencial darse cuenta de que el estado oxidado de las biomoléculas es la enfermedad o la toxicidad. No existe una "enfermedad" adicional mal definida que esté afectando a las células y tejidos con el aumento del número de biomoléculas oxidadas. Una vez que se restauran suficientes biomoléculas al estado reducido, la "enfermedad" ya no existe. [\[2\]](#)

Las biomoléculas incluyen proteínas, azúcares, grasas, enzimas, ácidos nucleicos o moléculas estructurales. Dependiendo de la naturaleza química de una toxina dada, oxidará una variedad única de biomoléculas, que varían en ubicación, concentración y grado. Estos son los factores principales que determinan la condición médica clínica resultante. Y la presencia de suficientes antioxidantes puede evitar que se produzca esta oxidación mediante la donación directa de electrones a las toxinas que buscan electrones, o puede reparar las biomoléculas oxidadas por la toxina contribuyendo con electrones a ellas (reducción). Sin embargo, es esencial darse cuenta de que el estado oxidado de las biomoléculas es la enfermedad o la toxicidad. No existe una "enfermedad" adicional mal definida que esté afectando a las células y tejidos con el aumento del número de biomoléculas oxidadas. Una vez que se restauran suficientes biomoléculas al estado reducido, la "enfermedad" ya no existe.

Numerosos artículos en la literatura médica convencional indican claramente que las enfermedades infecciosas para las que se administran las vacunas se previenen eficazmente con vitamina C. [\[1-3\]](#) Además, cuando los niveles de vitamina C son bajos en el cuerpo, las enfermedades infecciosas se erradican eficazmente con vitamina C -protocolos centrados (que pueden incluir otras intervenciones anti-patógenas). [\[1-5\]](#)

La industria farmacéutica gana miles de millones de dólares vendiendo vacunas y continuando desarrollando nuevas vacunas para diferentes condiciones de manera continua. Sin embargo, en el entorno actual de la política, las grandes empresas y la ley, esas empresas de miles de millones de dólares posiblemente **nunca** perderán. Además, nunca se minimizarán y sus ganancias nunca disminuirán sustancialmente. Estos negocios tienen muchos congresistas y senadores adeudados por contribuciones de campaña, junto con muchos jueces también. Además, la mayoría de esos políticos y miembros del sistema judicial realmente creen que oponerse a las vacunas equivale a oponerse a la intervención más significativa disponible para apoyar una salud pública óptima. Muchos de nosotros comprendemos cuánto esto enfurece a quienes están convencidos de que las vacunas están haciendo mucho daño.

Con todas estas cuestiones en mente, la principal preocupación es cómo proteger a la mayor cantidad de bebés, niños y adultos de cualquier posibilidad de un efecto secundario negativo de la vacuna. Incluso si, digamos, dentro de 10 años la comunidad científica descubre que algunas vacunas están haciendo más daño

que bien y las elimina en gran medida, ¿cuántas vidas (y familias) más habrán quedado devastadas mientras tanto? Si alguna vez el autismo es el resultado de la vacunación, en realidad no es el problema principal. La cuestión es cómo proteger a los bebés que serán vacunados **hoy**. Todas las pruebas antiguas y nuevas de cualquier toxicidad inducida por la vacunación deben seguir siendo revisadas y recibir la debida publicidad. Pero la protección debe tener lugar **ahora**.

Además, aunque probablemente disgustará a la mayoría de la comunidad anti-vacunación, un protocolo exitoso de protección de vacunas centrado en la vitamina C hará que los fabricantes de vacunas parezcan buenos. Muy pocas personas sufrirán efectos secundarios y, en última instancia, se les dará crédito a las compañías de vacunas por fabricar vacunas "mejores y más seguras" y, en última instancia, ganarán más dinero en lugar de menos. Sin embargo, y esto no se puede exagerar, el daño de la vacuna disminuirá e incluso desaparecerá en gran medida. La protección inmediata de la salud de todos debe ser la máxima prioridad.

Mis recomendaciones personales para un programa eficaz de protección contra toxinas con optimización de la respuesta de anticuerpos a la vacuna son las siguientes:

Inicie la suplementación al menos 7 días antes de una vacunación planificada (cuanto más tiempo, mejor, ya que todas las personas de cualquier edad deben suplementar regularmente la vitamina C). Este régimen también debe seguirse el día de la vacunación y continuar durante al menos una semana después de la vacunación. Sin embargo, será mejor continuar con la dosis recomendada de vitamina C de por vida. [\[1-5\]](#)

Para bebés y niños muy pequeños, 1000 mg de vitamina C encapsulada en liposomas. Esto se puede mezclar fácilmente en un yogur aromatizado u otro alimento para bebés favorito. Esta dosis más alta es posible en relación con el polvo de ascorbato de sodio que se muestra a continuación, ya que los liposomas rara vez causan el efecto de intestino suelto que se observa con dosis más altas de vitamina C. Los liposomas también permiten que se produzca una absorción intracelular mucho mejor de vitamina C.

Cuando la vitamina C encapsulada en liposomas no esté disponible, proceda con polvo de ascorbato de sodio (esto también se puede hacer además de la forma de liposoma para una protección aún mejor). A los bebés que pesan menos de 10 libras se les pueden administrar 500 mg al día en su jugo favorito (solo un sabor salado). Para los bebés que pesan entre 10 y 20 libras, esto se puede aumentar hasta 1,000 mg al día, en dosis divididas. De manera muy aproximada, la cantidad diaria de vitamina C no encapsulada en liposomas puede aumentarse en 1000 mg por año de vida.

El cloruro de magnesio puede aumentar significativamente el efecto anti-toxina y pro-inmunológico de la vitamina C. [\[6,7\]](#) Mezcle 25 gramos en un litro de agua.

Dependiendo del tamaño corporal, dé 1 cucharada a 1/2 taza (15 a 125 ml) de esta solución al menos una vez y preferiblemente dos veces al día en los días previos a la vacunación. Al igual que con la vitamina C, la solución es salada (y un poco amarga) y, para que sea agradable al paladar, es mejor diluirla más en jugo.

Los suplementos de vitamina D3 y zinc también pueden brindar beneficios adicionales. Nuevamente, dependiendo del tamaño del cuerpo, se pueden administrar de 1,000 a 25,000 unidades de D3 al día. Estas dosis no deben continuarse en niños pequeños más allá de una semana después de la vacunación. Sin embargo, D3 es un suplemento valioso y es valioso para todos. La dosificación a largo plazo requiere la validación de que la dosis administrada regularmente está elevando el nivel en sangre a un rango de 50 a 100 ng / ml. Se pueden administrar de 10 a 50 mg de zinc (como gluconato de zinc u otra forma bien absorbida) al día en pastillas o gotas durante la semana anterior y la semana posterior a la vacunación. La suplementación a largo plazo con zinc (y D3) debe realizarse en conjunto con el consejo de su médico integrador.

Finalmente, si una vacunación simplemente no puede esperar, tomar las dosis recomendadas de vitamina C, cloruro de magnesio, vitamina D3 y zinc el mismo día o simplemente después de la vacunación y continuar durante varias semanas también puede ofrecer una protección enorme. El régimen anterior simplemente tiene como objetivo ayudar a optimizar la protección que se brinda.

Un apéndice sobre un enfoque de tratamiento práctico para el coronavirus, actualmente en niveles epidémicos en China:

1. Si el virus es realmente tan contagioso como se afirma actualmente, los viajes aéreos modernos y el supuesto tiempo de incubación y estado asintomático (alrededor de 2 semanas) significa que puede propagarse a cualquier parte del planeta. Al igual que con casi todos los demás virus contagiosos, la propagación se debe más comúnmente al virus en el aire en microgotas al estornudar, toser y la exhalación de las personas infectadas. Del mismo modo, cuando el virus llega a las manos en cantidad suficiente, tocarse la nariz, los ojos y la boca también puede iniciar el proceso de transmisión.
2. Las medidas que inhiben más fácilmente la transmisión incluyen lavarse las manos o desinfectar con regularidad, contener las microgotitas con alta concentración de virus (máscaras protectoras) y evitar áreas con múltiples individuos infectados. E incluso cuando estas medidas no bloquean completamente la transmisión del virus, disminuyen enormemente la cantidad de exposición viral, y un sistema inmunológico fuerte a menudo hará el resto.
3. Un sistema inmunológico fuerte es realmente la única protección significativa que tiene una persona, a menos que, por supuesto, una persona pueda eliminar por completo la posibilidad de exposición al virus, lo cual es virtualmente imposible.

4. Una gran parte de la fuerza del sistema inmunológico, posiblemente la mayor parte, proviene del contenido de vitamina C en las células inmunitarias. Cuando los niveles de vitamina C en el cuerpo son bajos, el sistema inmunológico nunca puede funcionar a plena capacidad. Hay muchas medidas que pueden fortalecer y apoyar el sistema inmunológico, pero la suplementación regular de vitamina C con dosis de varios gramos (2.000 mg diarios o más) es probablemente la medida preventiva más importante. Se pueden administrar **dosis mucho mayores** si se determina que el virus ya se ha contraído. Si se dispone de vitamina C intravenosa, esto es óptimo. Pero siempre tome la mayor cantidad posible y tolerada, tanto en forma encapsulada en liposomas como en polvo de ascorbato de sodio y por administración intravenosa.
5. Siga el régimen de cloruro de magnesio mencionado anteriormente, pero tome las dosis recomendadas cuatro veces al día durante un período de infección activa.
6. El virus crece rápidamente en la mucosa nasolabial y orofaríngea. Es este "reservorio" de virus de rápido crecimiento el que continúa alimentando la presencia viral en todo el cuerpo y manteniendo el estado infectado. La nebulización con peróxido de hidrógeno al 3% destruye rápidamente toda o la mayor parte de esta fuente de virus, y el cuerpo, con la ayuda de vitamina C y magnesio, puede "eliminar" el resto del virus y acelerar rápidamente la resolución clínica. Esta es posiblemente la intervención **MÁS IMPORTANTE** para erradicar rápidamente cualquier infección viral sistémica. Además, si están disponibles, los tratamientos con ozono de la sangre pueden acelerar aún más la resolución clínica de infecciones como el coronavirus.

Nota:

A modo de divulgación, soy un consultor remunerado de LivOn Labs. Solo me siento cómodo recomendando sus productos encapsulados en liposomas, incluida la vitamina C. Aunque los productos de "liposomas" están disponibles en una variedad de otros proveedores, muchos no contienen liposomas en absoluto. Además, contrariamente a la creencia popular, no hay liposomas en muchas versiones caseras de vitamina C "liposoma" (ver mi artículo <https://www.peakenergy.com/articles/nh20140411/Exposing-the-truth-about-liposomal-nutrients>)

Referencias:

1. Levy TE (2012) Vitamin C prevents vaccination side effects; increases effectiveness. OMNS 8:7. <http://orthomolecular.org/resources/omns/v08n07.shtml>

2. Levy TE (2011) Curing the Incurable: Vitamin C, Infectious Diseases, and Toxins. 3rd Edition, Medfox Publishing, ISBN-13: 978-0977952021.
3. Levy TE (2011) Primal Panacea. Medfox Publishing; 2nd Printing edition, ISBN-13: 978-0983772804.
4. Carr AC, Maggini S. (2017) Vitamin C and Immune Function. Nutrients. 9. pii: E1211. doi: 10.3390/nu9111211. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/29099763> .
5. Spoelstra-de Man AME, Elbers PWG, Oudemans-Van Straaten HM. (2018) Vitamin C: should we supplement? Curr Opin Crit Care. 24:248-255. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/29864039> .
6. Dean C (2017) The Magnesium Miracle, Second Edition, Ballantine Books; ISBN-13: 978-0399594441.
7. Levy TE (2019) Magnesium: Reversing Disease. Medfox Publishing. ISBN-13 978-0998312408.